

EXTRAORDINARIO

A

LA REGIÓN EXTREMEÑA

MADRID AL DIA Local y Regional

(IMPRESIONES)

25 de Mayo de 1917.

En la famosa plaza de Puerta Cerrada, que no es plaza ni tiene puerta cerrada o abierta, hay dos calles colindantes, una con vistas a la calle de Tintoreros, y estos dos edificios, como las tres cuartas partes de cuantos milagrosamente sostienen en Madrid, estaban denunciados por ruinosos. Pero vivían allí sus correspondientes vecinos y expendían sus mercaderías en las tiendas; lo que se dice la mar de despreocupados.

Una noche, pasando yo junto a las tales casas, observé cierta lía puesta al largo, como antemural o aviso de las dos viviendas, y me dije: Ahí ha ocurrido alguna cosa grave. Afirmáronme en esta suposición un grupo numeroso de personas que miraba hacia los inmuebles. Pero como sus habitantes seguían dedicándose a sus asuntos, dí me la vuelta y dije: ¡abur!

A la siguiente mañana cun tió la voz de que se hundían las dos casas más que de prisa, y a las veinticuatro horas la autoridad mandó desalojarlas urgentemente, lo cual se efectuó tirando muebles y cachivaches a la vía pública y convirtiéndola en campamento nocturno. Pasaron dos días más en este zafarrancho, y por fin se colocó una valla salvadora, tan salvadora que si las casas se hundían, arrollarían la valla y a los transeúntes. Cualquiera albañil, cualquier pintor de letreros sabe lo que son proyecciones, ángulos y sombras arrojadas; pero los arquitectos municipales no entienden, por lo visto, de geometría; y en efecto, la valla está tan próxima a los edificios peligrosos...

Ya va una quincena desde el grito alarmante. Por la calle de Tintoreros continúa permitiéndose el tránsito en sus dos metros y pico de anchura. Los edificios van cayendo poco a poco a impulsos de la piqueta demoleidora... y no sucede una desgracia porque se cuenta con el milagro para no morir de mala muerte en Madrid.

Y ahora, como otros cronistas, voy a cantar o llorar sobre los viejos pedruscos, sobre los desmoronados ladrillos, y sobre el descompuesto y pulverizado yeso de nuestras mansiones clásicas, típicas, que desaparecen.

En una de esas casas, ¡ay!, hubo un tinte, último vestigio de la industria que dió nombre a la calle de Tintoreros. Y había, hasta hace medio mes, una taberna donde apuró reiteradamente su copa el mejor catavinos de los madriles, el gran «Garibaldi». Había también una lechería especial en cuyo escaparate figuraban de continuo varios platos de natillas y arroz con leche, a treinta céntimos, con los cuales yo esperaba regalarme en cuanto mejorase de fortuna, y, ¡ay!, no los cataré.

Hoy caen esas glorias tan prácticas. Mañana caerá la casa de la calle de Latoneros, paralela a la de Tintoreros, donde un sólo broncista conserva la tradición de los velones lucenenses, fabricados en Madrid, y pasado mañana caerá otra de la calle de Cuchilleros, con acceso a Puerta Cerrada, donde un forjador y templador de hojas para cachicuernas y cabriteras guarda el prestigio de nuestra armería popular, compitiendo con la famosa Toledo, con la Florencia, no menos famosa, y con la famosísima Damasco.

Caerá, si el Ayuntamiento no va en su auxilio, la misma Puerta Cerrada, que es otra Puerta del Sol para los barrios bajos, por no tener puerta y bifurcarse allí muchísimas calles retorcidas y angostas. Pero, afortunadamente, todo esto irá muy despacito. Si tirar dos casas que corren peligro fulminante de aplastarnos cuesta una eternidad, calculen ustedes lo que costará derribar varias calles y una puerta sin puerta.

ARGOS.

El mitin de las izquierdas

La mayoría de las personas de esta ciudad y de Jerez de los Caballeros que estaban dispuestas a concurrir al mitin, si, según habían anunciado, se enviaban tarjetas a fin de obtener billetes del ferrocarril con rebaja de precios, no salieron para Madrid por no habersé recibido dichas tarjetas.

Marcharon únicamente el viernes, don Felisardo Díaz y el redactor de LA REGIÓN don Ricardo Carvajal, y ayer tarde salió don Manuel Barbosa, jefe del partido republicano radical de Jerez de los Caballeros.

Ayer recibimos un telefónema del señor Carvajal indicándonos «que no fuera nadie, porque no llegarían a tiempo».

Si no se ha adelantado la hora señalada para el mitin (las diez de la mañana de hoy), los que hubieran salido ayer tarde habrían llegado a Madrid (como habrá sucedido al señor Barbosa), una hora antes de las diez.

El pedido de localidades para los provincianos que deseaban asistir al mitin, ha sido enorme, y ha habido precisión de efectuar reducciones en el pedido, según dicen los periódicos de Madrid.

Nosotros creemos que todas las peticiones de provincias, respecto a localidades, han debido ser atendidas con preferencia y gestionarse oportunamente la concesión de billetes con rebaja de precios, ya que el viaje, aun cuando se hiciera esa rebaja, implica sacrificios que no tienen que verificar las personas que viven en Madrid.

La enfermedad que hace tiempo padecía el joven don Rafael Fernández López, tuvo ayer un triste desenlace.

El finado gozaba, por su carácter jovial, de generales simpatías.

A sus hermanos don Juan Bautista, don José María y don Manuel, así como a las demás personas de la familia, damos el pésame por la desgracia que acaban de sufrir.

La conducción del cadáver desde la casa mortuoria a la capilla de San Sebastián, se verificará a las diez de la mañana de hoy.

Se halla algo delicada de salud la esposa de nuestro particular amigo don Emilio Burgos, concejal del Ayuntamiento. Deseamos su pronto y completo alivio.

REGISTRO CIVIL

Día 25

NACIDOS

Soleiad Almada Ribero, Corregidores número 7.

Joaquina Silgado Sánchez, plaza Isabel la Católica 30.

Barnardino Suarez Hernández, plaza Isabel la Católica 23.

FALLECIDOS

José Engrande Romero, 60 años, colapso cardiaco, parque 5.

Luis Magallón Guerrero, 13 meses, atrepsia, barriada Estación.

Matilde Macías Ortiz, 41 años, bronco pneumonia gripal, Concepción 21.

MATRIMONIOS

Antonio Montero González, con Gerónima Megías García.

Ambrosio Cabezas Rodríguez, con Maximina Salas Pineda.

Julio del Camino López, con Trinidad Muñoz Moreno.